

El servicio de biblioteca ambulante en Caso

El municipio de Caso tiene una extensión de 307 kilómetros cuadrados y cuenta con 2.135 habitantes repartidos en 22 núcleos de población, diseminados a lo largo del valle del río Nalón y zona de montaña, ninguno de los cuales agrupa a más de 200 personas. Además de diseminada, se trata de una población envejecida y mayoritariamente ocupada en la ganadería tradicional. Un tercio de los habitantes son mayores de 65 años, mientras que los menores de 20 años únicamente representan una novena parte. El 76% de la población activa está ocupada en la ganadería y la agricultura y sólo un 20% en el sector servicios, principalmente en la hostelería y el comercio.

Hasta la llegada de la televisión, la población rural de esta zona ocupaba su tiempo libre en dos actividades principales: la tertulia y la lectura, que prácticamente hasta mediados de siglo se hacía a la luz de las velas. Por ello, en este ámbito rural siempre ha existido gran afición a la lectura. Partiendo de esta base, en noviembre de 1995 decidí presentar a la Corporación Municipal un proyecto para ampliar el servicio bibliotecario, cuyo punto fuerte residía en la puesta en marcha de una biblioteca ambulante. Antes de dar una aprobación definitiva, la Corporación solicitó una prueba piloto que demostrara su viabilidad. La prueba se llevó a cabo en el pueblo de Orlé, donde previamente se había realizado una encuesta entre los vecinos para conocer cómo ocupaban su tiempo libre y cuáles eran sus preferencias lectoras. La respuesta fue muy satisfactoria, el proyecto fue aprobado y se puso en marcha en enero de 1996.

En una primera etapa, cada lunes se realizaba una visita a varios pueblos, se ofrecía en un local público un lote de libros y revistas (números atrasados) de temática variada, si bien pronto estuvieron claras las preferen-

cias: clásicos de la literatura española (Cervantes, Blasco Ibáñez, Clarín) y obras de divulgación de aspectos médicos, históricos, botánicos o sobre horticultura. Por lo que respecta a las revistas, las de labores y decoración eran las preferidas. Una vez presentado el lote de la biblioteca, los lectores hojearon, curioseaban, escogían y se efectuaba el préstamo, sin un límite de obras.

En enero de 1998 comenzó una segunda fase. En vez de llevar un lote de libros y recibir a todos los interesados en un lugar público, se preparan pequeños paquetes, de 2 ó 3 libros, personalizados para cada lector y se entregan a domicilio.

Al haber pasado la novedad del servicio, sólo piden libros las personas con verdadero interés, de forma que desciende su número y es posible atender a los interesados en su domicilio. El coste de este servicio es mínimo, ya que se utiliza el fondo de la biblioteca y el tiempo de atención del servicio ambulante se detrae del de media jornada de la bibliotecaria, de manera que únicamente se incrementa con el coste del kilometraje de los desplazamientos, que la bibliotecaria realiza con vehículo propio.

El mecanismo es sencillo, los resultados que se obtienen son muy gratificantes, se logra que la comunidad sienta la biblioteca como algo suyo, como un servicio público que le pertenece y que puede aprovechar para un ocio activo. No sólo se llega a lectores de todas las edades y condición, con pocas posibilidades de movilidad y acceso a la sede física de la biblioteca, sino que además de destacar el papel de la bibliotecaria como intermediaria activa entre los lectores y los fondos bibliotecarios, de forma indirecta anima a participar en otras actividades culturales organizadas desde la biblioteca, tales como excursiones y visitas a exposiciones, museos y lugares de tipo cultural. ☑

Ana Lobeto Álvarez, encargada de la Biblioteca Pública Municipal de Caso "Sociedad Casina de La Habana"
